

COMITE DE TEMARIO

Sub-Comité: "Ideología"

PONENCIA: JULIO SILVA SOLAR .-

1) Dos polos ideológicos

Como toda fuerza basada en la clase media, la DC ha tenido fluctuaciones en su expresión ideológica, entre dos polos básicos: el centro y la izquierda.

Los temas de su debate ideológico han correspondido a una doble problemática. Una, el paso de la derecha al centro. La otra, el paso desde el centro hacia la izquierda. Desde su primera hora el Partido está dominado por esta doble discusión, por esta doble instancia ideológica que se manifiesta de mil maneras.

2) Ideología de Centro

La fórmula de la DC como una tercera posición, como una alternativa entre el capitalismo y el socialismo (comunismo), es una fórmula típicamente centrista. Ella es apta para teorizar una posición de centro, para servir de arma ideológica a la ruptura con la derecha, al desplazamiento hacia el centro. Pero no sirve para construir la nueva sociedad, para hacer la revolución, para sustituir el capitalismo. Por eso ella no es la única fórmula ideológica del Partido. Es sólo uno de los polos de que hablábamos.

3) Contexto Social e Histórico

Estas fluctuaciones ideológicas no son independientes, por cierto, del contexto social interior y exterior al Partido. En los períodos de ascenso del movimiento popular su conciencia se radicaliza. En los períodos de reflujo vuelve a las posiciones intermedias.

Ambas instancias han coexistido hasta aquí, a menudo confusas y entremezcladas, en un equilibrio relativo pero con claro predominio de las posiciones intermedias y sus correspondientes teorizaciones.

Este equilibrio no ha hecho crisis y se ha podido mantener sin mayores problemas porque la época correspondiente a la vida del Partido, salvo uno que otro intervalo, ha sido una época de expansión del capitalismo, en que la marea social se ha mantenido en general baja.

Las tareas más importantes planteadas por la realidad objetiva no han ido más allá de la ruptura con las formas oligárquicas y anacrónicas de la sociedad tradicional, junto con la tentativa de superar el subdesarrollo dentro de los moldes burgueses y capitalistas. Para estas tareas propias de la mesocracia bastaba con la ideología centrista.

4) La Lucha de las Clases Medias

Tal ideología era la adecuada si se trataba de aglutinar el movimiento para desprenderlo de la derecha, de su poder y valores tradicionales. El Partido nace cuando las clases medias del país libran su lucha contra la oligarquía. (Año 1920, Alessandri, oficialidad joven, Ibáñez, etc.) Esta lucha llega a ser también la de la clase media católica - expresada en los jóvenes falangistas -, contra la aristocracia conservadora. Los jóvenes representaban el rechazo del poder oligárquico, la crítica del capitalismo - muy a mal traer por la crisis de los años 30 -, los conceptos sociales reformistas de las encíclicas, los valores del orden jurídico de tipo burgués (garantía a la vez del poder arbitrario de los oligarcas y de las arremetidas ocasionales de las masas populares), la no identificación del catolicismo con un partido político (conservador), la concepción pluralista del Estado, la posibilidad de ser católico sin tener que ser derechista, la condenación de los Papas al liberalismo económico, todo lo cual - y entonces era bastante, dado el poder contra el que se luchaba - podía ser expresado en una ideología intermedia, centrista: ni derechas, ni izquierdas.

Tal ideología es igualmente operante en toda la época de la llamada guerra fría, en que los sectores medios se apartan de la izquierda marxista o comunista.

Y lo es finalmente al proclamar la tesis de la Revolución en Libertad, plenamente concordante con la política kennediana de Revolución Pacífica y Alianza para el Progreso, y obviamente como una alternativa opuesta a la Revolución Cubana. De nuevo una tercera posición.

5) Ni Derecha ni Izquierda

Esta ideología intermedia pretende crear una posición equidistante del capitalismo y del comunismo, de las fórmulas de derecha y de las de izquierda. Al individualismo opone el bien común. Al colectivismo opone los derechos de la persona humana.

Pero en la práctica, ¿logra su objetivo?. Creemos que nó, y, más aún, creemos que es imposible que lo logre. En efecto, el proceso social objetivo de nuestra época vá del capitalismo al socialismo. Ello está configurado por el proceso de socialización que genera el propio capitalismo. Las únicas fuerzas que amenazan realmente al capitalismo y que pueden sustituirlo son las fuerzas socializadas, nucleadas en torno de la clase obrera, de los campesinos, de los trabajadores en general.

Es cierto que pueden concebirse distintas formas de socialismo, que la sociedad y el Estado socialistas no son necesariamente la sociedad y el Estado stalinistas. Pero en cualquier forma el socialismo es, en su base, la propiedad y el poder de los trabajadores, la propiedad colectiva de los medios de producción, la abolición de la propiedad privada capitalista.

La ideología intermedia trata de eludir este proceso objetivo del capitalismo al socialismo. No quiere el capitalismo pero tampoco el socialismo. En su acción teme incluso desatar fuerzas sociales que puedan llevar el proceso más allá de los límites que se ha fijado. Y estos límites, de hecho, nunca sobrepasan los marcos del capitalismo.

De esta suerte su capacidad de ruptura del sistema es casi nula. Es cierto que no quiere conservar el sistema tal como está - y eso significa su rechazo a la Derecha. Pero tampoco se decide a la ruptura del sistema - y eso significa su rechazo a la Izquierda.

Así, no es capaz de crear y organizar la unidad revolucionaria del pueblo, que es el único poder que puede realmente hacer los cambios, que puede vencer las resistencias naturales a dichos cambios provenientes de los sectores que dominan el sistema en el interior y en el exterior del país y que son muy poderosos pese a ser muy reducidos en número.

6) Ambigüedad

Los conceptos básicos de esta ideología intermedia son conceptos generales, abstractos: persona humana, bien común, solidaridad, participación, humanismo, y otros. Ellos pueden significar distintas cosas según sean los objetivos, las fuerzas sociales, y las estructuras concretas a que se vinculen. Pueden usarse para derribar el capitalismo o para mejorarlo. Pueden servir para hacer la revolución y pueden servir también para hacer la ética del capitalismo.

En manos de las posiciones intermedias tal ambigüedad llega a su máxima expresión y generalmente se resuelve en el sentido más conservador o moderado, o sea, en el sentido de procurar la humanización, la amplitud, la mejoría del sistema.

7) Derechización

La DC como tercera posición no puede, pues, cumplir su objetivo básico que es, como se ha dicho muchas veces, sustituir el régimen capitalista. Al no hacerlo, fatalmente tiende a ser asimilada y penetrada por éste.

Se vá convirtiendo en una fuerza del "statu quo", en una fuerza conservadora, en un nuevo poder administrativo del sistema, más o menos eficiente, más o menos dinámico, más o menos moderno, más o menos sensible a las necesidades sociales y, -aún en la hipótesis de que fuera muy buen administrador, es siempre menos que más a causa de las limitaciones de l sistema mismo, que deja al administrador en el muy poco brillante papel de no poder dar ni siquiera un vital de 500 escudos y un salario mínimo de 10 escudos a los trabajadores -.

Más, en todo caso, se trata de un poder administrador, no de un poder transformador, revolucionario. De esta suerte la ideología de la tercera posición hace crisis como ideología del cambio social. Expresa, en suma, el paso desde las posiciones de Derecha a las posiciones de Centro, que corresponde al curso general seguido por el capitalismo. Pero se hace absolutamente incapaz de conducir el proceso más adelante. Lejos de eso, los conceptos más avanzados se vé forzado a desdibujarlos o diluirlos (por ej. el concepto de revolución, de vía no capitalista) o de convertirlos en verdades puramente teóricas, alejadas de la realidad presente (sociedad comunitaria, sustitución del régimen capitalista).

8) Ideología de Izquierda

Decíamos antes que en la DC existen dos polos ideológicos. El de la izquierda tuvo un momento de particular intensidad en los años en que la segunda guerra mundial llegaba a su fin.

Luego de la caída de Hitler y de la derrota del fascismo, el regimen capitalista en el mundo vivió un momento muy difícil. El avance de las fuerzas populares, desatado por la forma en que la guerra experimentaba su desenlace, pareció llevar al fin del capitalismo y a una "democracia proletaria", como dijo Leighton.

Pero ello, en definitiva, no ocurrió sino en una parte del mundo. En el mundo occidental el capitalismo logró recuperarse y a través de la guerra fría los pueblos retrocedieron. Los gobiernos de coalición- de cristianos y comunistas- que se habían constituido en la Europa Occidental concluyeron desalojando a los comunistas (lo que también sucedió en Chile con el gobierno de G.G.V. de radicales, comunistas y liberales), mientras en Checoeslovaquia los comunistas desalojaban a la otra parte. El capitalismo empezaba a desplegar una nueva droga que habría de reanimarlo por un tiempo: la sociedad de consumo.

En esos años nuestro Partido se sintió conmovido por la fuerza de los acontecimientos que exaltaban de un modo especial su vocación latente por la causa popular y la justicia social.

Todo el vago esquema acerca del "orden nuevo" y la sustitución del capitalismo se concretó entonces vinculándolo al movimiento obrero y a la lucha de los trabajadores de la que había de salir esa nueva sociedad.

Se defendió el hecho de estar luchando junto a los comunistas en tal perspectiva. En la Cámara de Diputados fueron apoyadas las relaciones diplomáticas con Rusia que el Gobierno estableció entonces, e invocando a Maritain y Ducatillon ya no se dejaba, como antes, a los comunistas, más allá de los límites de la patria y de las grandes tareas nacionales sino que se redefinía una posición a su respecto, que excluyendo tanto la represión como la sumisión a ellos, les reconocía que habían adquirido al precio de la sangre vertida para la liberación común, el derecho de estar presentes en la reconstrucción del mundo, como compañeros de combate, debiendo aceptarse francamente su cooperación y participación en la obra a realizar. Se sostuvo que el fascismo, derrotado en la guerra, representaba la derrota de aquellos que querían detener el incontenible avance de las fuerzas proletarias y los cambios profundos que en el orden social, político y económico, dicho avance llevaba consigo.

Se proclamó la decisión inquebrantable del Partido de estar junto a este sano progreso de la historia, de trabajar desde dentro de él como una fuerza activa. Entre el movimiento popular que chocaba contra las viejas estructuras del Capitalismo y la conservación de estas estructuras estábamos junto al movimiento popular. Teníamos bando en el conflicto.

9) Democracia Proletaria

Se sostuvo que el ascenso de los trabajadores iba necesariamente a establecer una nueva estructura de la sociedad donde tendría que reconocerse el poder adquirido por las masas. El régimen capitalista era incompatible con tal poder.

Las fuerzas proletarias, cuyo concepto comprendía tanto a los trabajadores manuales como intelectuales, deberían llegar a la dirección de la economía, luego a la propiedad misma de las empresas. Todo ese estado de cosas que se veía venir y por el cual luchábamos, fué definido por el Presidente del Partido de entonces como una "democracia proletaria".

Pero lo más importante fué que todas estas cosas no sólo se dijeron en discursos o se afirmaron en el elevado terreno de la teoría, sino que fueron traducidas a la práctica política por una presencia personal y un contacto directo de los dirigentes del Partido con el pueblo, donde éste estaba batallando: en los sindicatos, huelgas, calles, mítines, en los

grandes conflictos.

Como una proyección directa de esta política, el año 1948 se planteó en el Partido el concepto de una estructura comunitaria de la economía donde los medios de producción pasaban a manos de los trabajadores, con lo cual se formulaba una estructura de reemplazo del capitalismo, cosa que hasta el momento no se había hecho en el Partido, por lo que la continua crítica en contra del sistema establecido se resolvía sólo en una censura de sus excesos o abusos, o en inquietudes acerca de su superación que no se traducían en fórmulas sustitutivas, dando todo ello lugar a posiciones que no pasaban más allá de una ética o de un moralismo y a las medidas consiguientes para hacer más aceptable el sistema.

También se insistía en el papel histórico que le correspondía al proletariado en la transformación de la sociedad capitalista. Los conceptos comunitarios pasaron a la Declaración de Principios del Partido el año 1957. Ellos se han venido perfilando con el tiempo y hoy se habla de socialismo comunitario. No obstante desde su primer instante quedaba en claro su carácter socialista al postular el traspaso al conjunto de los trabajadores de los bienes de capital.

10) Vuelta Atrás

Más, el desarrollo de las fuerzas sociales que había dado lugar a esta profundización doctrinaria, pronto se detuvo en el mundo y en Chile. Comenzó la época de la llamada guerra fría. Ella logró reprimir y paralizar este proceso.

A su vez dentro del partido los impugnadores de estas posiciones habían pasado ya a la ofensiva. Se dijo que se estaba desfigurando el rostro puro, auténtico, del movimiento y que era preciso recuperarlo para una política más independiente. Se dijo que de hecho nos habíamos convertido en un partido de izquierda, entregado a la izquierda, y contra ello se esgrimió la tesis clásica de la tercera posición: ni derechas ni izquierdas.

Se criticaba la participación del Partido en la CTCH de entonces- antecesora de la CUT de hoy- y ya entonces se proponían otras formas más "puras" de acción sindical, como era dedicarse a formar sindicatos paralelos o libres y a modificar la legislación respectiva.

Esta larga y repetida discusión entre la unidad sindical y el paralelismo sindical, ha seguido también, como se vé, las fluctuacio-

nes de la marea social, resolviéndose en un sentido o en otro según la fuerza o debilidad de dicha marea.

Por fin un Congreso del Partido decidió cancelar la política seguida. Poco tiempo después el entredicho con la Jerarquía Eclesiástica, a raíz de nuestra votación contraria a la Ley de Defensa de la Democracia, confirmaría la decisión tomada por el Congreso. También la Iglesia estaba envuelta en la guerra fría.

11) Desarrollismo, la nueva ideología centrista.

El Capitalismo junto con recuperarse y avanzar por el camino de la sociedad de consumo y el desarrollo tecnológico, planteó ante el Tercer Mundo la problemática del subdesarrollo. Toda la cuestión consistía en llegar a ser una sociedad capitalista desarrollada, tal era la meta que resolvía todos los problemas. Se trataba de llegar a los niveles de los grandes países industriales (EE.UU., Europa Occidental).

En el tema del subdesarrollo está implícito un modelo que no es otro que la sociedad capitalista desarrollada.

La CEPAL y toda la tecnocracia enfocó todo desde el punto de vista del subdesarrollo, problema que en verdad había comenzado a "preocupar" seriamente después de la expansión del mundo socialista y de la Revolución China, en la segunda post-guerra.

Respecto de América Latina tal preocupación aumenta luego de la Revolución Cubana.

Se ha tomado conciencia de que el mundo subdesarrollado es el sector más vulnerable del capitalismo como sistema mundial y como poder mundial. Es un sector que se escapa. La descolonización política de África y Asia, ocurrida también en la segunda post-guerra, acentúa esta preocupación.

Surgen las teorías desarrollistas. Rostow, Alianza para el Progreso, etc. Se concibe el desarrollo impulsado y orientado desde el exterior, pasando a ser un objetivo de la política norteamericana " crear estados independientes, modernos y en desarrollo". La clave del asunto está en ayudar a los países subdesarrollados a vencer las dificultades iniciales y alcanzar el nivel de desarrollo "autosustentado". Después todo viene por sí mismo y se alcanza la ansiada estabilidad social. Ya no hay ningún peligro de revolución.

La Carta de Punta del Este era la guía de esta política para salir del subdesarrollo y tomar un seguro frente a la Revolución.

Se trataba de un esfuerzo concertado que debía movilizar al capital nacional y en especial al extranjero (norteamericano), con el Estado apoyando en una y otra forma, realizando algunas reformas sociales (tributaria, educacional, agraria) y procurando integrar a la obra común a los sectores marginales.

12) Un papel para la DC

Todo lo cual no podía ser comandado por los grupos más tradicionales del capitalismo, incapaces de atraer al pueblo y a la clase media y con una mentalidad demasiado reaccionaria como para asumir la nueva política con fé y energía. La fuerza dirigente tiene que ser una burguesía más progresista, con cierto respaldo en la masa, con dinamismo, etc. Eso en Chile resultó ser, luego de variadas alternativas políticas, la DC.

En el programa presidencial, con todo, aparece siempre la tensión ideológica de que hemos hablado. Para ello basta comparar el documento programático del Partido (Tercera Declaración de Millahué) con los documentos similares del candidato y sus equipos técnicos. El polo izquierdo y en dista estaba en el primero y el centrista en los segundos.

En todo caso, en el pensamiento predominante antes y después de alcanzar el Gobierno, aún las reformas, incluyendo la agraria con sus cien mil nuevos propietarios, están concebidas para reforzar el sistema, no para sustituirlo.

Se trató de dividir a los trabajadores aislando al sector más crítico del sistema (los marxistas), mediante el paralelismo sindical.

Se trató de "integrar" al sistema a las masas marginales del campo (reforma agraria) y de la ciudad (Promoción Popular) cuya conciencia política aparecía como más ingenua o tradicional.

Se trató de adormecer la conciencia crítica del Partido respecto del capitalismo, con el espejismo de las cifras económicas de los dos primeros años. La revolución se medía por las cifras. Era un proceso cuantitativo. Había una sugerencia bien clara tras todo el despliegue de las cifras: si el capitalismo podía producir tan buenos resultados, ¿para qué cambiarlo?. Los empresarios ya tenían una nueva mentalidad. No era //.

posible, por otra parte, estatizar más cosas, eso iba contra nuestra doctrina. Había que construir primero el "poder social" y después cambiar la estructura económica del capitalismo. Lo cierto es que la decisión de ruptura con el sistema se difiere por una razón u otra. Esa decisión no existió nunca ni menos existe hoy, no obstante lo cual se habló y se habla de revolución.

13) El Poder deriva a la administración

Desde el Gobierno y por la mecánica de los hechos sociales, cuando se asume la administración del sistema y no su reemplazo, es inevitable que se opere una cierta derechización. Se produce la necesidad de contener el movimiento social, mantener el orden público, dar garantías a los factores que dominan la economía.

Estas tendencias se ven reforzadas por corrientes conservadoras y oportunistas, sin consistencia ideológica, que el PDC atrajo a sus filas en su período de crecimiento cuando su objetivo esencial, al que se sacrificó todo lo demás, fue ganar la fuerza electoral suficiente para hacer Presidente de la República a su candidato.

También se manifiestan en el uso excesivo del dinero con su tremendo poder corruptor sobre el pueblo, en la campaña electoral de 1964 y en las posteriores.

Se manifiesta asimismo en el carácter tradicional de la Administración Pública y en la efisonomía empresarial-tecnocrática del Gobierno mismo.

14) Conflicto en el interior del PDC.

Pero la historia sigue su curso y el curso de la historia en nuestros días corre contra el capitalismo porque es el curso del impresionante crecimiento de las fuerzas socializadas, de las fuerzas del pueblo.

Todo ello se refleja en el PDC que, lejos de ser adoptado por los medios oficiales, continúa avanzando sus posiciones.

En el Congreso del PDC en 1966, se adopta la tesis de la vía no capitalista de desarrollo que expresa el rechazo a la concepción puesta en práctica de buscar el desarrollo dentro del capitalismo.

La elección de regidores de abril de 1967 cura al Partido de algunas ilusiones. Se vuelve a un análisis más realista. Se formula la "Declaración de Las Vertientes" que es una apertura a la izquierda. Se designa la

Comisión Politico-técnica a fin de que formule proposiciones concretas sobre una vía no capitalista para el período 1967-1970. Se elige la Directiva de Gumucio. El informe de la Comisión Politico-Técnica es aprobado, en principio, por el Partido pero es rechazado de hecho por el Gobierno y luego por un sector del Partido. El conflicto se decide en favor del Gobierno y se elige una nueva Directiva en el Partido. Es el último episodio importante de la tensión entre las dos ideologías. Queda la impresión que dicha tensión empieza a entrar en una crisis definitiva .

15) Nuevo crecimiento de las fuerzas del Pueblo

Ello se debe a que estamos en presencia de un nuevo ascenso de las fuerzas sociales, del movimiento popular, cuya magnitud y alcance sin embargo, no podemos medir.

Algunos signos de este fenómeno son los siguientes:

a) En Chile, debido en buena parte a la acción del propio Gobierno- aparte de los propósitos más o menos deliberados de esta acción-, se han desatado e incrementado las fuerzas sociales y la lucha unitaria de estas fuerzas: campesinos, estudiantes, obreros, pobladores y mujeres. Los campesinos se organizan en sindicatos o comités, plantean sus reivindicaciones, la reforma agraria aparece como una conquista irrenunciable. Los estudiantes se movilizan por la ampliación del sistema educativo y por su reforma. Crece el movimiento sindical y la unidad entre los obreros. Importantes sectores de empleados se proletarizan y luchan como tales, se desarrollan movimientos masivos de pobladores y mujeres (juntas de vecinos y centros de madres). La tendencia de estos movimientos no es a "integrarse" al sistema, que por otra parte es incapaz de integrarlos de un modo que no sea publicitario o ficticio sino que es conflictiva con el sistema.

Algunos, incluso, partiendo del análisis de la marginalidad deducen que la única integración factible es a una sociedad no capitalista que está por hacerse.

b) Hay importantes tendencias en el mundo que se radicalizan y que ejercen influencia sobre las conciencias. Por ejemplo, la revolución cultural china; la línea que proyecta la revolución cubana o castrismo en América Latina; el movimiento negro en los EE.UU. y el desplazamiento de la izquierda de la juventud; la rebelión de las juventudes en todo el mundo; la radicalización de sectores cristianos incluso del clero.

c) Los pueblos no pueden ya ser aplastados como antes. EE.UU. no ha podido derrotar a Viet-Nam; tampoco pudo derrotar a Corea; tampoco a Cuba. La Unión Soviética no logró derrivar al Gobierno Checo.

d) La sociedad de consumo empieza a mostrar sus grietas. La crisis de mayo 1968 en Francia.

e) El capitalismo se ha demostrado absolutamente impotente para solucionar los problemas del subdesarrollo. Los intentos para hacer más equitativo el comercio internacional han fracasado una y otra vez. La Alianza para el Progreso se estima un fracaso por sus propios partidarios como el Diario "El Mercurio", que se muestra decepcionado por sus pobres resultados y por que a contribuido ha despertar expectativas que en la práctica no se pueden satisfacer.

Los propios norteamericanos han descubierto los peligros de este tipo de política para la estabilidad social y para la estabilidad del poder de las fuerzas más seguras para sus intereses. El resultado concreto de estos años es que el subdesarrollo aumenta a grandes zancadas puesto que es cada vez mayor la distancia entre países desarrollados y subdesarrollados. No puede ser de otro modo si se tiene en cuenta que mientras en los primeros el ingreso por persona aumenta en cerca de 60 dolares anuales en promedio, en los segundos no pasa de 10.

Lo cierto es que el capitalismo, la burguesia, no sólo no tienen hoy día una respuesta efectiva para el problema del subdesarrollo, sino que ni siquiera tienen una reseta ya que toda sus decetas (tipo Alianza para el Progreso) han fallado.

8 16) El conflicto se agudiza.

Frente al crecimiento de las fuerzas de los pueblos y a la imposibilidad del capitalismo para resolver los problemas que este crecimiento plantea, sintiendose amenazado por la subversión y la propagación de esta, no les queda otro recurso, en la práctica, a que hechar mano, que la represión armada en todas sus formas: policial en algunos casos; a través de golpes y regimenes milares en otros; mediante la intervención directa del imperialismo, en los casos más graves. El punto máximo de la represión contra un pueblo, que se ejerce por la violencia bélica más desenfrenada y criminal, al margen de todo derecho, es en la actualidad la que sufre el pueblo de Viet-Nam a manos del poder yanqui.

En suma, crecen las fuerzas de los pueblos, las fuerzas sociales, las fuerzas de los trabajadores, las fuerzas de la juventud. Todas ellas se encuentran en una nueva e importante fase de su ascenso. Como es natural crecen y se extienden también sus valores e ideologías, que son los valores e ideologías de la nueva sociedad y de la lucha por construirlas; valores e ideologías del cambio social. En 30 años más en América Latina los 250 millones de habitantes se convertirán en 600 millones. Mientras tanto la renta del 60% de los latinoamericanos es de 60 dolares anuales, y la falta de viviendas en 1967, según el BID, era de 19 millones de unidades. Las fuerzas sociales en ascenso llegan a un punto en que el conflicto con el sistema que las oprime parece ineludible. La crisis tiende a precipitarse ante la impotencia de las fuerzas que manejan el poder para resolver los problemas más elementales: hambre, miseria, enfermedades, viviendas, desocupación, analfabetismo, etc., los cuales se vuelven más agudos y masivos.

La voluntad de cambio se refuerza y generaliza haciéndose más y más perentoria. Surge de los Continentes subdesarrollados la idea de una vía no capitalista que ponga fin al poder del capitalismo y del imperialismo en sus economías, forjando la unión y movilización de todos los trabajadores en la creación de un nuevo sistema. El choque entre las fuerzas que están por los cambios verdaderos, que están animados por una decisión de ruptura ahora mismo con la estructura capitalista, y las fuerzas que en la práctica, en mayor o menor grado se resisten a ello, se traduce en el interior del PDC llevando a su mayor polarización la tensión o conflicto ideológico que se ha desarrollado en su seno y que hemos procurado describir en sus principales momentos.

17) Definición de la ideología de izquierda DC.

El polo de la izquierda Democrata cristiana en la actualidad, puede definirse a partir de los puntos que siguen:

- 1) Sostiene que la sociedad sin clases es la meta histórica que puede aunarse por un largo período de luchas, la acción conjunta de marxistas y cristianos.

En efecto, la sociedad comunitaria, concebida por la DC. como su objetivo supremo, es una sociedad de trabajadores, una sociedad sin clase. El objetivo del marxismo es también la sociedad sin clase.

2) Sostiene que la vía de desarrollo no capitalista es el camino que puede unir a todo el pueblo y a vastos sectores excluidos del poder capitalista en el proceso que conduce de la sociedad capitalista a la sociedad socialista o comunitaria. Sostiene que los problemas del subdesarrollo sólo podrán superarse por esa vía. Sostiene que esa vía constituye un período de transición necesario para salir del capitalismo y entrar en el comunitarismo.

3) Sostiene que en torno a un programa basado en la tesis del punto 2 es factible construir la unidad social y política del pueblo. Esta unidad sería doctrinariamente plural (cristianos, marxistas, laicos, independientes, etc.), socialmente homogénea (basada en las clases trabajadoras de la ciudad y el campo nucleando a todos los sectores que no forman parte del poder capitalista), y no hegemónica en lo partidista.

4) Sostiene que sólo la unidad de todo el pueblo puede forjar el poder capaz de vencer las resistencias que se oponen a la revolución y movilizar las energías sociales necesarias para un desarrollo social y económico planificado, en un contexto de solidaridad y participación, que integre a los hombres a una sociedad más justa donde se resuelvan los conflictos de la sociedad moderna y los problemas del subdesarrollo.

5) Sostiene que el Estado en manos de las fuerzas populares unidas dejará de ser el instrumento del poder burgués y pasará a ser instrumento del poder de los trabajadores, pero al mismo tiempo será un Estado democrático y pluralista (en lo ideológico, político, cultural y religioso), con autoridades emanadas del sufragio ciudadano, y sujeto a un régimen jurídico e institucional.

6) Sostiene que el Partido ha de asumir su papel de fuerza revolucionaria. Su interés teórico principal ha de volcarse hacia la metodología que le permita comprender los mecanismos del cambio social en la historia y en la sociedad capitalista, las fuerzas sociales que actúan, las contradicciones que se generan y los dinamismos que la ponen en tensión y

pueden producir la ruptura del sistema; el análisis del fenómeno revolucionario, sus formas, sus etapas, sus obstáculos. El Partido ha de poner su énfasis principal en las estrategias y tácticas que configuran la acción política revolucionaria y en los instrumentos y medios para llevarla a cabo.

7) Sostiene que el cristianismo, en cuanto inspirador del movimiento, no es un sistema de ideas o valores establecidos, sino una conciencia crítica en el plano teórico y una energía revolucionaria en el plano de la acción. En efecto, el cristiano es el que cree realmente en la fraternidad humana y lucha por ella. De ahí nace el respeto por la persona, su dignidad, su libertad. No todos creen en que esta fraternidad puede realizarse. No todos los que dicen creer actúan como si creyeran. En la práctica siguen creyendo sólo en el viejo Dios del hombre viejo (Memmon). Eso es lo que entienden por "realismo". Creen que la vida social e individual no puede organizarse sino en base al interés personal al incentivo egoísta, a los estímulos propios del individualismo.

El cristiano es el que cree que el hombre y el mundo pueden transformarse, el que cree en una nueva clase de hombre, en una nueva conciencia solidaria, en una nueva vida donde el hombre sea compañero del hombre y cree que son los pobres de la tierra, los que tienen hambre, los oprimidos, los explotados, quienes están llamados a esta fe y a esta voluntad tenaz que de ella brota.

Tener fe es creer en estas cosas y empeñarse, ahora y aquí, por hacerlas realidad.

Más que una filosofía el cristianismo es una fe que impulsa en esta dirección y cuyos contenidos concretos solo pueden tomarse de las condiciones de cada época. Dios es la realización suprema de esta fe. Todo ideal capaz de suscitarla, aunque no lleve el nombre de Dios, es también Dios.

18) Del capitalismo al socialismo.

Es en la sociedad capitalista donde se origina y desarrollan las bases y elementos de la nueva sociedad socialista o comunitaria.

Tal es el proceso de la socialización.

El Capitalismo y la industria moderna socializan el trabajo, o sea, el modo de producir. La industria crea la clase obrera, trabajadores sin propiedad y fuertemente asociados y disciplinados por la producción. Es una clase socializada y la base misma del proceso socializador.

La expansión del capitalismo trae consigo la socialización de la producción (bienes de uso, consumo, y productivos). La economía se hace cada vez más social e interdependiente entre sus diversas ramas. Se socializan las relaciones humanas, por la concentración y la multiplicación de ellas (urbanización, sociedad de masas) etc.

La economía ya no puede retroceder a la pequeña producción ni a la pequeña propiedad, ni al artesanado. La gran unidad de producción, que agrupa a muchos trabajadores, siguiendo el modelo de la industria es la tendencia que la tecnología y la productividad imponen en todos los campos: agricultura, comercio, servicios, etc.,.

A comienzos del siglo pasado en EE.UU. casi el 80% de los norteamericanos eran empresarios independientes. Para 1940 solo quedaban un 20% y en 1959 un 13%. El 87% restante de la población activa es asalariada, trabaja para otros.

El paso siguiente en el proceso de socialización - es decir, la socialización de la propiedad de los medios de producción (del capital acumulado) - no puede darlo el poder capitalista. Ese es el paso al socialismo - es la revolución - y sólo puede darlo el poder de los trabajadores.

La base profunda del proceso de cambio social, del proceso revolucionario, está en el crecimiento de estas fuerzas socializadas. Es este crecimiento de estas fuerzas y por tanto de su poder el que agudiza el conflicto con la estructura y poder capitalistas. Es la base sobre la cual se construye la nueva sociedad. El crecimiento de la influencia social, política, e ideológica de estas fuerzas es también la base sobre la cual se desarrolla la conciencia crítica - marxista, cristiana, general - contra el capitalismo, la burguesía, el imperialismo, el subdesarrollo, etc.

Estas fuerzas son las que determinan la revolución, aunque no necesariamente la "circunstancia" revolucionaria, la que puede originarse a raíz de problemas de muy variada índole y de luchas de muy diverso género.

19) La Rebelión de nuestro tiempo

¿ Por qué en nuestra época se ha hecho tan fuerte la rebelión contra la miseria, la injusticia, la desigualdad? ¿Porqué se cree que es posible ponerles fin si siempre han existido?. ¿Por qué se postula una sociedad sin clases? .

A la primera pregunta: Ello ocurre porque el capitalismo y su proyección internacional, el imperialismo, han ahondado la miseria, la explotación y la desigualdad como nunca antes, y eso ha sucedido al mismo tiempo que el hombre común ya no se siente impotente, como siempre se sintió en el pasado, ante estos hechos, ya no los vé como fatales o naturales y por tanto no se resigna a ellos.

A la segunda: El poder de los hombres ha crecido mucho. Esto se debe a la productividad del trabajo - tanto el que se refiere a la producción de bienes como al trabajo técnico y científico -, ha aumentado en términos incomparables en relación al pasado. Los hombres, debido a su nuevo y creciente poder, a sus nuevos medios, cada vez cree menos que la miseria, la ignorancia, la enfermedad y la desigualdad, como fenómenos masivos, sean hechos fatales. Cada vez creen más, en cambio, que tienen en sus manos los medios suficientes para vencer la miseria, la ignorancia, la injusticia, y para construir una sociedad de hombres libres, sanos, iguales y capacitados. O sea, lo que en el pasado sólo podía concebirse para otro mundo(religiosa mente).

A la tercera: La clase trabajadora cree que puede construir un mundo sin explotación, sin clases, porque ella misma es una clase ya socializada, sin propiedad, o sea una clase no explotadora, y el mundo que nazca de su poder no puede ser sino a su imagen y semejanza, es decir, con una estructura que no lleva necesariamente consigo la explotación sino que, al contrario, crea las condiciones para eliminarla. Una estructura en que la clase que está en el poder y maneja la economía ya no es una clase propietaria de medios de producción, o sea, de medios que permiten explotar a otros hombres.

Las grandes revoluciones socialistas de nuestro siglo y los avances de los pueblos subdesarrollados - especialmente de Asia y Africa - en su lucha contra el poder colonial y el poder imperialista, confirman la realidad del proceso histórico a que nos hemos referido.

20) El Reformismo

Con todo, más que nada por razones pedagógicas, conviene que nos planteemos dos interrogantes:

¿Puede reformarse el capitalismo?

¿Puede un país subdesarrollado alcanzar su desarrollo dentro del capitalismo?

Procuremos contestar estas dos preguntas:

Efectivamente, el capitalismo ha tratado de reformarse, pero sus resultados han sido muy pobres.

La capacidad de autoreformarse del capitalismo está limitada por el principio del lucro y la seguridad del capital (ambos se defienden del acceso de los trabajadores) y por el alto consumo de las clases ricas como estímulo y finalidad principales del lucro, principios que, si son afectados por las reformas, desestiman y ahuyentan el capital, resintiéndose a la economía en su conjunto.

La marcha socializante del mundo, por otra parte, hace que el capital exija cada vez mayores garantías y privilegios, lo cual va contra un verdadero espíritu de reforma.

No hay un desarrollo "popular" del capitalismo. En Alemania Occidental, aumento de los bienes de producción desde 1948 a 1962, se han concentrado en las manos de un 4% de la población, empleadores y propietarios de capitales, según señala el Dr. W. Dreier en "Política y Espíritu", N° 272 p.30. En Chile, según el ex Ministro de Hacienda, Sergio Molina, el 5% de los accionistas de las sociedades anónimas, concentran en su poder el 70% del valor de las acciones, mientras el 50% de los accionistas solo tiene el 1,4% del valor de las acciones.

Las soluciones de origen burgués, como el accionarado obrero o el capitalismo popular no han prosperado en los hechos ni han interesado a la masa. Ellas provienen del individualismo burgués o pequeño burgués que le atribuye al obrero su propia mentalidad y perspectivas. Se basan en la impresión de que si la nueva sociedad está ya en germen en las actuales formas de existencia socializadas, sí de allí saldrá esa sociedad, será una comunidad organizada de trabajadores y no otra cosa. En suma, las "reformas" capitalistas son de hecho adaptaciones para conservar el sistema de poder y de explotación que los capitalistas han establecido. Nunca las reformas llegarán hasta eliminar ese poder y esa explotación.

21) El Capitalismo no sirve para salir del subdesarrollo

Veamos ahora algunas de las razones por las cuales no puede haber desarrollo por la vía capitalista para los países subdesarrollados.

Porque en el contexto de las estructuras y valores capitalistas, los relativamente pequeños incrementos de producción son absorbidos por el aumento de la población, por el despilfarro de las clases altas y por las remesas al exterior (ganancias de empresas imperialistas, servicio de la deuda externa, términos del intercambio, etc.), siendo estos últimos factores extremadamente desfavorables en dicho contexto para el país pobre.

O sea, esos incrementos no aprovechan plenamente al desarrollo.

Porque el "modelo" que se trata de alcanzar dentro de este esquema es la sociedad capitalista desarrollada, la cual ya no es solución al proceso social de nuestra época ni a los problemas que plantea: ella es siempre el capitalismo, con la explotación humana, el poder de la minoría burguesa basado en su riqueza económica, con su estructura fuertemente conflictiva, clasista, sus valores individualistas exacerbados o lo que es igual su descomposición como sociedad, como ideal colectivo, como bien común, factor de imperialismo y de guerra.

Porque tal meta o modelo es inalcanzable, ya que el capitalismo desarrollado toma cada vez más distancia económica del capitalismo subdesarrollado. La meta o modelo se aleja por más espectacular que sea el desarrollo del país subdesarrollado. Este hecho lo podemos apreciar a través de los datos que siguen:

Antes de la revolución industrial, los países más desarrollados o ricos tenían un ingreso por persona de unos 200 dólares al año (Europa Occidental) en tanto que los países más atrasados o pobres tenían un ingreso de 50 dólares por habitante al año. La diferencia era, pues, de 4 a 1. En 1968, EE.UU. tiene un ingreso de 3.500 dólares anuales por persona mientras que los países más subdesarrollados o pobres siguen en los 50 dólares por persona. La diferencia ha aumentado de 70 a 1. Se calcula que para el año 2.000 los países más ricos o desarrollados tendrán un ingreso que fluctuará entre los 4.000 a 20.000 dólares por persona, mientras los más pobres o subdesarrollados seguirán en 50, con lo que la diferencia habrá aumentado de 400 a 1. Hemos señalado los puntos extremos de la escala, pero el problema, en mayor o menor grado, existe para todos los países subdesarrollados. ¿Podrá ser el capitalismo, con los valores propios de la "sociedad de

consumo" una solución para estos países?.

Porque las condiciones de explotación colonial y explotación obrera, que fueron la base del desarrollo o "despegue" capitalista, son imposibles de reproducir hoy en el mundo subdesarrollado, así como es imposible reproducir el tipo de clase empresarial que tuvieron esos países (sobre las cuales no existía un poder imperialista).

Porque no es posible reproducir la baja tasa de aumento de la población que tuvieron los países industriales al desarrollarse. Hace 150 o 200 años la población crecía muy poco en esos países: entre 0,6 y 0,8%. En América Latina, en cambio, la tasa actual es de 3,2%.

Porque el capitalismo nunca alcanzó tan altas tasas de inversión como las que requieren hoy los países subdesarrollados.

Porque dentro del contexto capitalista se produce la "fuga de capitales" y la "fuga de cerebros" (personal técnico) siguiendo el principio de la mayor ganancia y seguridad.

Lo expuesto nos lleva a ésta conclusión: las fuerzas del capital privado y del Estado Capitalista, dentro del contexto de la sociedad que han creado, son impotentes, incapaces, para sacar a los países del subdesarrollo.

21) Vía No Capitalista de Desarrollo

¿Cuáles son las fuerzas capaces de realizar esta tarea?:

Las fuerzas trabajadoras, las fuerzas de todo el pueblo, la movilización de toda la comunidad.

¿Qué se opone a la liberación de estas fuerzas, a que ellas emprendan ésta tarea?: Se oponen el poder y la propiedad capitalista que constituyen la estructura de nuestra sociedad. Ellos bloquean el acceso de los trabajadores al poder efectivo y al manejo de la economía.

¿Qué es lo primero que hay que hacer entonces para crear las condiciones del desarrollo? : Sustituir el poder y la propiedad de los capitalistas por el poder y propiedad de los trabajadores.

Tal es la vía no capitalista que conduce a la nueva sociedad, a la sociedad de los trabajadores, a la sociedad que algunos llamamos comunitaria y otros socialista.

Ni la economía, ni la justicia social, ni la democracia, podrán desarrollarse fuera de esa vía.

La eliminación del poder capitalista, o sea del poder de los grandes capitalistas, es la condición ineludible para que la economía en su conjunto no siga siendo gobernada por ellos y en su provecho. El gobierno de la economía por los grandes capitalistas no sólo genera un regimen de injusticia y explotación que el pueblo ya no tolera, sino que además es ineficaz desde el punto de vista del desarrollo económico y de la creación de las condiciones políticas y sociales indispensables a tal desarrollo.

El capitalismo, en efecto, es incapaz de producir la solidaridad social, la movilización de la comunidad y de sus energías colectivas, la planificación efectiva del proceso económico. No puede tampoco poner la producción al servicio de las necesidades reales de la población, ni aceptar la participación de los trabajadores en todos los niveles de la administración y la toma de decisiones.

Por eso es que el poder del capitalismo es un obstáculo que debe ser removido y no hay otra forma de hacerlo que expropiando la base económica en que este poder se asienta.

Al aceptar la vía no capitalista empiezan a forjarse las estructuras y valores propios de una sociedad de trabajadores, de una sociedad comunitaria o socialista.

¿Cuáles son estos?

- El control de los trabajadores conjuntamente con el Estado (ahora en manos no del poder burgés sino del poder popular) sobre los principales medios de producción.

- La planificación del desarrollo social y económico, sobre la base de producir no lo que le conviene más al lucro del capital (como sucede con la producción capitalista) sino que se requiere para satisfacer las necesidades del pueblo y del desarrollo racional y sano del país.

- La eliminación del poder capitalista con lo cual se crean las bases para el desarrollo de una comunidad solidaria y de la participación activa de los trabajadores en la gestión económica y política, desatando así las energías sociales que el capitalismo no puede asimilar pero que han llegado a ser las más dinámicas y poderosas de que dispone la sociedad de hoy.

→ La más alta tasa de crecimiento económico que se logra en las condiciones expuestas al hacer factible: el mayor rendimiento del trabajo; el mejor uso de los recursos económicos y humanos mediante la planificación; la distribución más justa y racional; la liberación de las necesidades artificiales creadas por la "sociedad de consumo" y su aparato publicitario masificado; la disciplina del consumo, en especial de las clases ricas, a fin de acrecentar el excedente destinado a inversión.

- El fin de la primacía del capital sobre el trabajo y de la servidumbre del trabajador. El gran capital pasa a ser propiedad de los trabajadores y de esta suerte el fruto del trabajo pasa también a manos de los trabajadores.

22) El problema del desarrollo económico es en primer lugar un problema político.

Opiniones de economistas:

"Puede que el resorte vital del desarrollo económico consista en las capacidades que brotan cuando la clase trabajadora adquiere el convencimiento de que está construyendo una nueva sociedad dentro de la cual sus sacrificios no van a redundar sino en provecho y beneficio para ella misma. La edificación social supone la participación activa del proletariado y en general de toda la clase trabajadora". (Alberto Baltra)

...."En otros términos, los recursos existentes pueden entregar un volumen apreciablemente mayor de producción si los trabajadores, pobladores, estudiantes, se sienten participes de una tarea común, esto es, se sienten contruyendo una nueva sociedad en la dirección y los frutos de ella". (Ricardo French Davis)

"El éxito de una política de desarrollo en América Latina dependerá fundamentalmente de la capacidad de aquellos que la dirijan para movilizar la participación en diversos grados de gran parte de la población, y esa tarea solamente podrá ser realizada a partir de los centros políticos nacionales y en base a los valores e ideales de cada nacionalidad. El proyecto del gobierno de los EE.UU. de desarrollo de A. Latina, en base a la acción de las grandes empresas norteamericanas y al control preventivo de las 'subversiones' no parece tener viabilidad, excepto como técnica de congelamiento del 'status quo social'. (Celso Furtado) ///

"El entusiasmo popular es al mismo tiempo el lubricante de la planeación y combustible del desarrollo económico -una fuerza dinámica que casi hace posible todas las cosas.....El país más atrasado progresará rápidamente si su gobierno acierta a crear esta fuerza dinámica". (W.A. Lewis)

Las opiniones de estos economistas revela que el problema del desarrollo, tal como ellos lo ven, es, en primer lugar, un problema político, y sólo en segundo lugar un problema propiamente económico.

La movilización de la comunidad, la participación de los trabajadores, el entusiasmo popular, la construcción de una nueva sociedad, etc. son todos fenómenos que dependen de decisiones políticas y están situadas en dicho nivel. Creemos que todo ello, en Chile, requiere de una decisión política fundamental: emprender una nueva vía no capitalista de desarrollo. Sólo de este modo el poder del capitalismo puede ser sustituido por el poder popular, creándose las condiciones para la unidad, movilización, organización y participación de todo el pueblo, de las clases trabajadoras y de todos los sectores del país no comprometidas con el poder capitalista. Sólo sobre tales bases se podrán acometer las demás tareas del desarrollo, apoyadas en soluciones políticas y sociales estables y sólidas.
